

The John Carter Brown Library  
Brown University  
Purchased from the  
Louisa D. Sharpe Metcalf Fund





12.



# RAZON

DE ENTRAR EN PORTUGAL

## LAS TROPAS

ESPAÑOLAS

COMO AMIGAS,

Y SINRAZON DE RECIBIRLAS

COMO ENEMIGAS.

## MANIFIESTO

REDUCIDO A LAS MEMO-  
*rias presentadas de Parte à Parte.*

IMPRESAS EN MADRID, DE ORDEN DEL REY  
Nuestro Señor.

---

Y REIMPRESAS EN LIMA CON  
*licencia del Superior Gobierno.*

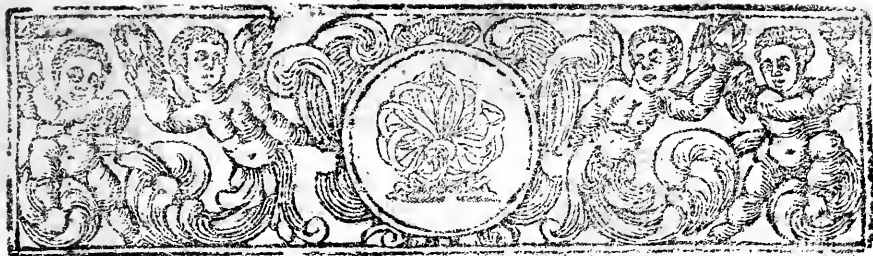
Se vende en la Libreria de la calle de Palacio.

RAZON  
DE LAS TROPAS  
ESPAÑOLAS

COMO AMIGAS  
Y SINTIENDO DE RECIBIRLAS  
COMO ENEMIGAS

MANIFIESTO  
DIRECCION A LAS TROPAS  
DE LAS FUERZAS DE FUERTE Y FUERTE  
DE LAS FUERZAS DE FUERTE Y FUERTE

MANIFIESTO  
DIRECCION A LAS TROPAS  
DE LAS FUERZAS DE FUERTE Y FUERTE  
DE LAS FUERZAS DE FUERTE Y FUERTE

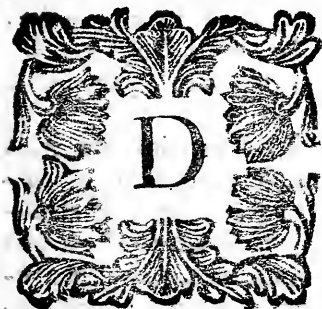


## MEMORIA PRIMERA,

QUE PRESENTA AL REY DE PORTUGAL el Excelentísimo Señor Don Joseph Torrero, Embaxador de España, y el Señor D. Jacobo O-Dunne, Ministro Plenipotenciario de Francia, por medio del Excelentísimo Señor

D. Luis de Acunha, Secretario de Estado de S.

M. Fidelísima.



ON Joseph Torrero. Embaxador del Rey Católico, y Don Jacobo O-Dunne, Ministro Plenipotenciario del Rey Christianísimo en esta Corte, con orden expresa y positiva, cada qual de su respectivo Soberano, exponen respetuosamente al Rey Fidelísimo: Que hallandose los dos Monarcas de Francia y España precisados à sostener la Guerra contra Ingleses, han creído conve-

niente, y necesario establecer entre sí varias mútuas obligaciones, y otras medidas indispensables para procurar contener el orgullo que ha inspirado à la Nacion Britànica el ambicioso proyecto de ser despòtica en los Mares, y consiguientemente en todo Comercio ultramarino, haciendo dependientes los Dominios que las demas Potencias poseen en el Nuevo Mundo, entretanto que se introducen en ellos, por usurpacion disimulada, ò por conquista, que les facilite la debilidad en que los tenga su dependencia.

Que lo primero que han arreglado y convenido es pro-  
curar

córrar átraher á su Alianza, ofensiva y defensiva al Rey Fidelísi-  
mo, y que se junte luego con SS. MM. para el mismo fin,  
como corresponde esperarle, en conformidad de lo que se debe á  
sí, y á su Reyno, pues sus Vasallos padecen aun mas que las  
otras Naciones el yugo que la Inglesa pone, y quiere extender  
sobre la Navegación de las poseedoras de Dominios ultramarinos;  
y en fuerza de que seria injusto que España y Francia se sacrificas-  
sen por un objeto, en que tiene tanto, ó mayor interes el Por-  
tugal, y que esta Potencia, en lugar de ayudarlas, las imposibilitasse  
el logro, como sucederia, enriqueciendo y fomentando al Enemi-  
go con conservarle franco su Comercio, y abiertos sus Puertos,  
no solo para su asilo, sino para estar en ellos á la mano de ofen-  
der á los Vasallos Españoles y Franceses, defensores de la Cau-  
sa de Portugal.

Que siguiendo el espíritu de este Acuerdo, piden al Rey  
Fidelísimo dicho Embaxador de España, y Ministro Plenipoten-  
ciario de Francia, se declare, unido con SS. MM. Católica y  
Christianísima para la presente Guerra contra Ingleses, rompien-  
do su trato y comunicacion con esta Potencia, Enemiga comun de  
las tres, y aun de todas las Maritimas, echando de sus Puertos,  
y cerrandolos á todos sus Navios de Guerra, ó tráfico, y jun-  
tando á las fuerzas de Francia y España las que el Todo Poderoso  
ha puesto en su mano, para sujetar á un justo equilibrio las  
del Enemigo.

Esta Declaración hacen al Rey Fidelísimo los dos Mo-  
narcas de Francia y España, conforme á lo concertado, y con-  
venido entre sí; pero S. M. Católica ha prevenido á su Emba-  
xador, que para mover con mas facilidad y prontitud el corazon  
magnánimo del Rey Fidelísimo, y que no le detengan ajenas im-  
presiones en tomar el partido que á su comun gloria y ventaja con-  
viene, reflexione que es un Hermano de la Reyna su Esposa, un  
Amigo verdadero, un Vecino moderado, y quieto quien se le  
propone y quien le ha abrazado, mirando como propios sus in-  
tereses, y dirigiendose á incorporar los unos en los otros, de ma-  
nera, que para la Paz, y la Guerra, sea la Península conside-  
rada como de un Dueño; y no, que si alguna Potencia piensa  
en hacer la Guerra á España, cuente por seguro que dentro de  
su Casa tiene quien la abrigue y provea de medios para ofenderla,  
como Portugal lo ha practicado en las que el Rey Felipe V.  
glorioso Padre de S. M. Católica, y Suegro de S. M. Fide-  
lís-



lísima, tuvo que sostener contra la misma Inglaterra. ¿? Quanto más glorioso y mas útil es para el Rey Fidelísimo, que un Rey Católico, y de parentesco tan inmediato, con vecindad de Estados en Europa y América para socorrerse mutuamente, sea su Aliado, que no la Nación Inglesa, incapaz por su soberbia de tratar à otra alguna con igualdad en la soberanía, y sin ofender la influencia de su poder? Ninguna lo experimenta tanto como la Portuguesa: ¿Y para que habrá menester los socorros de Inglaterra, en estando unida ofensiva y defensivamente con la España y la Francia?

Son de tanto peso y tanta fuerza estas consideraciones, que el Rey Católico cree firmemente no se detendrá el Rey Fidelísimo, su Cuñado, un momento en rendirse à ellas, especialmente en estando asegurado de que antes de exponerlas, S. M. Católica, previendo el riesgo de que apenas los Ingleses supiesen el partido tomado por S. M. Fidelísima, embiasen fuerzas que se amparasen de sus Plazas Marítimas y Puertos, ha dispuesto abocar las fuyas à las Fronteras de Portugal, de manera que en pocos dias podrán guarnecer los Puertos principales, y lo harán con la respuesta de S. M. Fidelísima, que sin duda será tan pronta, clara y decisiva, como lo requiere la necesidad explicada de prevenir la oposición que haría el Enemigo con la primer noticia, à que S. M. Católica está absolutamente determinado. Lisboa à 16. de Marzo de 1762. = D. Joseph Torrero. = D. Jacobo O-Dunne.

## MEMORIA SEGUNDA

ENTREGADA POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON Luis de Acunha al Excmo. Señor Don Joseph Torrero, y al Señor Don Jacobo O-Dunne en respuesta de la Primera

**D**ON Luis de Acunha, Secretario de estado del Rey Fidelísimo, habiendo hecho presente al mismo Menarca la Memoria, que en el dia 16. del presente mes de Marzo le fue entregada por el Excmo. Señor Don Joseph Torrero, Embaxador del Rey Católico, y por el Señor Don Jacobo O-Dunne, Ministro Plenipotenciario del Rey Christianísimo en esta Corte, subs-  
tanciando en ella los motivos de la Guerra en que se hallan los mis-

mismos dos Monarcas con el Rey de Inglaterra, y requiriendo que S. M. Fidelissima adopte en causa comun los mismos motivos, y se declare unido ofensiva, y defensivamente con SS. MM. Católica y Christianissima para la sobredicha Guerra, rompiendo todo trato y comunicacion con los Ingleses, tratandolos como à Enemigos comunes, no solo de todas las tres Potencias coligadas, sino tambien de todas las otras Potencias Maritimas, arrojando à los Ingleses fuera de sus Puertos, echando à todos sus Navios de Guerra y Mercantiles, y uniendo sus proprias fuerzas con las de Francia y España hasta lograrle el fin de la misma Guerra. Y declarandose finalmente por parte del Rey Católico, à mas de lo arriba referido, que el mencionado Monarca, antes de mandar presentar en esta Corte la expresada Memoria habia hecho marchar sus Tropas hacia las Fronteras de este Reyno, à fin de prevenir el peligro de que los Ingleses, luego que supieran que Portugal habia entrado en la referida Liga, viniesen à sorprehender sus Plazas Maritimas y Puertos: S. M. Fidelissima, habiendo tomado la misma Memoria en la seria consideracion que era inseparable de su importante materia (en quanto se lo ha permitido el breve termino de quatro dias, que se le declaró ser preciso para esta respuesta) ha dado al sobredicho Secretario de Estado la orden de responder sobre la misma Memoria: Que nada podía haber que le fuese mas sensible, que el ver atizado fuertemente el fuego de una sangrienta Guerra entre unas Potencias que tanto le interesan por estrecho Parentesco, intima Amistad, Alianzas de sangre, y de Pactos solemnes, como Monarcas hoy Beligerantes.

Que S. M. Fidelissima desea ardentissimamente, que los mismos Parentescos, Amistades, Alianzas y Neutralidad que tiene observada, la puedan habilitar para que como Mediador, le sea permitido aplicar todo su desvelo à fin de que renovandose las Conferencias que se rompieron en la Ciudad de Londres en qualquier otro lugar que se considere mas proprio, y à proposito, se concilien los intereses y los espíritus, de modo que sin mayor efusion de sangre humana, se pueda ajustar una Paz reciprocamente agradable y util: Que siendo iguales sus mismos ardentissimos deseos para complacer en todo lo que se le propone à SS. MM. Católica y Christianissima, se halla en la indispensable necesidad de pedirles que quieran hacer la necesaria reflexion, sobre los invencibles impedimentos que le embarazan el entrar en la Liga ofensiva, que se le ha propuesto: Que teniendo con la Corona de Inglaterra las anti-  
guas,

guas, y de tantos años à esta parte no interrumpidas Alianzas, puramente defensivas, y por lo tanto inocentes, que son publicas en tantos y tan solemnes Tratados; y no habiendo recibido la Corona de Portugal de parte de la Inglaterra alguna ofensa inmediata, que legitime à S. M. Fidelíssima para quebrantar los mismos Tratados, vendria en la infraccion de ellos à ofender la religion, la fidelidad, y el decoro, que son inseparables del espíritu de su misma Magestad Fidelíssima, y de todos los Monarcas tan religiosos, y magnánimos, como lo son SS. MM. Christianísima y Católica, y vendria à ser la nueva Liga que hiciesse justamente sospechosa y menos estimable, llevando consigo el lunar de aquella desusada infraccion.

Que à esto se añade, que amando S. M. Fidelíssima à sus Vasallos como Padre, y debiendolos conservar como Rey, es facil el ver, que no los puede hacer entrar en una Guerra ofensiva, ni los mismos Vasallos se pueden hallar en este estado despues de lo mucho que han padecido en las calamidades que les ocasionaron, en primer lugar los ocho años de la enfermedad de el Señor Rey Don Juan V: despues el Terremoto de primero de Noviembre de 1755. y últimamente los desórdenes de la conjuración que abortó el sacrilego delacato del día 3. de Septiembre de 1758.

Que habiendo S. M. Fidelíssima establecido en estos notorios principios de religion, de decencia, y de humanidad el sistema de la neutralidad de sus Puertos, y Plazas Maritimas, mandò reparar, guarnecer y municionar las mismas Plazas, mandò guardar los mismos Puertos con los Navios de Guerra que creyò ser suficientes para su custodia, y mandò tener prontas sus Tropas para que se apostaran de manera que pudiesen acudir facilmente à qualquier urgencia de los Lugares maritimos, en comun è igual beneficio de todas las Naciones que se hallan en Guerra sin distincion de alguna, ordenando que todas y cada una de ellas hallasen en los referidos Puertos el mismo acogimiento, y el mismo socorro, como se habia ordenado en este Reyno en todas quantas Guerras hubo de cien y mas años à esta parte, y como es derecho de las Gentes, y práctica comun de todas las Cortes que no tienen intereses inmediatos en la Guerra que se publica entre otras Potencias para entrar en ella.

Al mismo tiempo mandò el Rey Fidelíssimo al sobredichò Secretario de Estado que significase, como significa, al Excelentí-

ssi-

sismo Señor Don Joseph Torrero para que lo haga presente al  
 Rey Católico que S. M. Fidelísima tiene por cierto que luego  
 que S. M. Católica combine la evidencia de las razones arriba  
 expresadas con la exácta y sucesiva consideracion que lo hizo pre-  
 ferir siempre à todos y à qualesquier intereses el cuidado de cul-  
 tivar con S. M. Católica los afectos de un Hermano y Cónado  
 amantísimo, de un Amigo el mas cordial y sincero, y de un Ve-  
 cino el mas propenso à quanto fuesse de la satisfaccion de S. M.  
 Católica desde el principio de su feliz Reynado, en España hasta  
 ahora, llegando à estipular S. M. Fidelísima en el ultimo Tra-  
 tado de 12. de Febrero del año proximo pasado: „ Que preferia  
 „ à todos y qualesquiera interces ( siendo propios los que enton-  
 ces se trataban ) „ el de hacer cesar y remover hasta la mas re-  
 „ mota ocasion que pudiesse alterar no solo la mutua harmonia y  
 „ buena correspondencia que requieren los vínculos de su íntima  
 „ amistad y estrechos parentescos, sino tambien la conservacion de  
 „ la mas amigable union entre los respectivos Vasallos: Tiene por  
 cierto ( vuelve à decirle ) S. M. Fidelísima que luego que S. M.  
 Católica hiciere esta justa combinacion à las clarísimas luces de su  
 Regio discernimiento, verà por una parte que lo o las imposibili-  
 dades Morales que quedan referidas y que no estan dentro de la  
 esfera del arbitrio del mismo Monarca Fideísimo le podian impe-  
 dir entrar en la Liga que se le acaba de proponer, y vera por  
 otra parte que será otro insuperable imposible que por los Pue-  
 rtos de este Reyno se pueda practicar cosa alguna que haga, ni  
 aun de muy lejos, à S. M. Católica el mas pequeño perjuicio con  
 infraccion de la firme neutralidad que ha hecho el necesario siste-  
 ma de esta Corte. Palacio 20. de Marzo de 1762. = Don Luis  
 de Acunha.

## MEMORIA TERCERA

EN QUE REPLICAN EL EXC. SENOR DON JOSEPH  
 Torrero, y el Señor Don Jacobo O-Dunne à la Segunda del Exc.  
 Señor Don Luis de Acunha

**D**ON Joseph Torrero, Enbaxader del Rey Católico, y  
 Don Jacobo O-Dunne, Ministro Plenipotenciario del Rey  
 Christianísimo cerca del Rey Fidelísimo: el primero en virtud de  
 las

las nuevas ordenes que le ha dado S. M. Católica despues de haber visto la Respuesta del Excelentissimo Señor Don Luis de Acunha, Secretario de Estado del Rey Fidelissimo con fecha de 20. de Marzo proximo pasado à la Memoria que ambos le entregaron; y el segundo en consecuencia del sistema que han abrazado el Rey su Amo, y el Rey Católico su Primo de estar tan unidos que la resolucion del uno valga en caso preciso por de los dos; llenos dichos Embaxador y Ministro del respeto debido al Monarca de Portugal, satisfaciendo à los puntos tocados de su Real orden por el Excelentissimo Señor Don Luis de Acunha en la citada Respuesta de 20. de Marzo, è insistiendo en los que produxeron en su Memoria de 16. del mismo, expresan reverentemente à S. M. Fidelissima:

Que SS. MM. Católica y Christianissima le hacen la justicia de creer que no mira con indiferencia los males de la Guerra que padecen, y que desearia los trocassen por las dulzuras de la Paz; pero que por desgracia no està en manos de S. M. Fidelissima el adquirisela; aunque si el armar su hombro (que es à lo que le convidan) para reducir al Enemigo, à no despreciarla, como hasta aqui.

Que si se proporcionase nueva Negociacion de Paz, no desecharian SS. MM. Católica y Christianissima al Rey Fidelissimo para Mediador, en quanto mira à su alta gerarquia; pero la parcialidad à los Ingleses que ha mostrado su Ministerio en los lances de defender su neutralidad durante la presente Guerra, haria temer prudentemente al Rey Christianissimo que le fuesse poco favorable la Mediacion; y el Rey Católico obraria contra su propio decoro si la admitiesse, acordandose del despego con que ha correspondido la Corte de Lisboa à la que ofreció el Rey Católico para componer sus diferencias con la de Roma, sin soltar mas prenda de confianza respecto à la de Madrid; ni mas amor de reconciliacion con la Santa Sede (cosa increíble!) que cerrarse en que *hasta ahora no queria Dios que hubiesse llegado el tiempo del ajuste*. SS. MM. Católica y Christianissima han acreditado bien su aborrecimiento de la Guerra, y sus constantes disposiciones à la Paz: y bien lo saben sus Enemigos para quando quieran aprovecharse de ellas.

Que no son invencibles ni fundados los impedimentos de Alianzas defensivas con la Corte de Londres, opuestos por S. M. Fidelissima à la ofensiva y defensiva que le proponen SS. MM. Chris-

Christianísima y Católica, ni aquellas tan inocentes como aparecen. No son invencibles los impedimentos porque todo debe ceder à la razon de sacudir el yugo, quando hay una Potencia que quiere ponerle à otra, que es lo que intenta, y para lo que tiene mucho adelantado la de Inglaterra con la de Portugal. No son fundados, porque sentandose que la Corona de Portugal no ha recibido ofensa alguna de la de Inglaterra que autorise la infraccion de los Tratados, se encuentra lo contrario al primer paso. ¿Que mayor ofensa que la de haber acañoneado una Esquadra Inglesa à otra Francesa en un Puerto de Portugal? Basta sola para que S. M. Fidelísima tenga justo derecho de declarar la Guerra à S. M. Britànica sino le ha dado competente satisfaccion: Y si se la ha dado y no ha transcendido à S. M. Christianísima en la restitution de sus Navios, le tendrá S. M. Christianísima para declararla à S. M. Fidelísima. Y no son inocentes las Alianzas, aunque se llamen puramente defensivas, porque las hace ofensivas en la realidad la situacion de los Dominios Portugueses, y la constitucion del Poder Ingles. No podrian las Esquadras Inglesas mantenerse en la Mar, expuestas à sus rebeses, y cruzar en sus Cabos principales para cortar la Navegacion de Franceses, sino esperassen abrigo y socorro en los Puertos de Portugal: no insultarian aquellos Isleños à toda la Europa maritima, y dexarian à cada qual gozar sus posesiones y tomar su parte en el Comercio, si en Portugal se les cerrasse el manantial de sus riquezas. Por consecuencia Portugal les da medios para la Guerra, y es ofensiva su Alianza. Porque si no estara obligada la Inglaterra à embiar Tropas en socorro de Portugal, y no Portugal en socorro de la Inglaterra. Claro esta ser porque halla su recompensa en los citados socorros indirectos que encuentra en Portugal, para hacer la Guerra à la España principalmente; aunque tambien à la Francia. Dichas Alianzas fueron hechas quando y por el tiempo que durassen los rencores que produxo la posesion de la España en el principio del siglo. Se han acabado estos; son dos Hermanos ya los Poseedores de España y Portugal; ¿y han de durar entre dos Hermanos los instrumentos con que se armaron dos Enemigos el uno contra el otro? La necesidad pudo autorizar entonces al Rey de Portugal para establecer una Alianza tan contraria à su verdadero decoroso sistema; y debe ahora estimar la necesidad que otros tienen de que use de su razon para volver al camino de su gloria y comun ventaja.

Que si el Rey Fidelísimo ama à sus Vasallos como Padre,



y debe conservarlos como Rey, SS. MM. Católica y Christianísima que le aplauden, saben tambien imitarle en ello, y tienen respectivamente bien de calamidades de que compadecer à los suyos; pero no es su culpa si sufren las de la Guerra, como no lo será de S. M. Fidelísima siempre que, con razon tan justa como la presente, mezclasse en ellas à los propios, y debe esperar por resultas, con el ayuda de Dios y de tan buenos Aliados, nuevo esplendor para su Corona y perpetuas felicidades para sus amados Subditos. Gozarán entonces las ventajas de un sistema sólido y fuerte para la Paz y la Guerra, en lugar que el de la union con Ingleses manifiesta su inconstancia y riesgos en las mismas precauciones de socorros tomadas por Portugal para defenderse de la España, suponiendo con razon que no la puede ser indiferente, y que debe mostrarse ofendida.

Que no se queixan SS. MM. Christianísima y Católica de que S. M. Fidelísima haya empezado à reparar, guarnecer y municionar sus Plazas, defender sus Puertos con Navios de Guerra, y aprontar sus Tropas para acudir donde la necesidad lo requiriese. Así lo han hecho, y hacen todos los Principes prudentes y sabios. Pudieran quejarse de haber dado su preferencia à la Inglaterra para que lleve à Portugal los auxilios correspondientes à esta precaucion; de tener en su Corte un General Ingles; varios Ayudantes, y otros Oficiales, pues no es posible deslumbrarse tanto que no se crea tratan de concertar Proyectos militares consequentes à las solicitudes que hace el Ministro Portugues en Londres, que son notorias, y que cuidan poco de ocultar los Ingleses: Pero como siempre està S. M. Fidelísima à tiempo de abrazar el partido mas justo, se lisonjean los dos Monarcas de España y Francia de que sus preparativos sirvan para adquirir un Aliado bien prevenido, que les ocasione poco peso y mucho beneficio. Si estaviesen persuadidos los Ingleses de que los preparativos eran solo contra todo el que ofendiese la neutralidad, no contribuirían à ellos de tan buena gana, pues darian armas contra sí mismos.

Que S. M. Católica dà todo su valor à la buena voluntad y temura que S. M. Fidelísima le ha mostrado desde que subió al Trono de España, y especialmente à la prontitud con que se hizo cargo S. M. Fidelísima de que debia anularse el Tratado de Limites en el Perú, como se anulò por el de 12. de Febrero de 1761. para evitar las malas consequencias de no haberle cumplido sus Gobernadores y Oficiales, pero no sobrefale menos

la amistad y afecto de S. M. Católica en haber propuesto este medio de cortarlas, y no pensado siquiera en otros. Entonces en lo que hizo, y ahora en lo que propone de mancomún con el Rey Christianísimo acredita que le hacen mas fuerza los vinculos del Parentesco que las lisonjas de la Grandeza.

En fin los dos mencionados Embaxador de España y Ministro Plenipotenciario de Francia repiten à S. M. Fidelísima todo lo que expusieron en su Memoria de 16. del próximo pasado; insisten en la demanda que contiene, y declaran que ya sin mas officio, ni consentimiento entrarán en Portugal las Tropas Españolas abocadas en las Fronteras con el objeto unicamente de adelantarse hasta conseguir que sus Puertos no estén à disposicion del Enemigo, y con ordenes las mas rigurosas de no hacer, sin motivo, la menor extorsion à los Vasallos del Rey Fidelísimo; pagarles quanto suministrassen, y tratarlos como si lo fuesen de una misma Monarquia. De esta manera será eleccion de S. M. Fidelísima admitir como Aliadas las Tropas Españolas, ò resistirlas, dificultando su paso y subsistencia como à Enemigas, y los dos Aliados se precaverán, en el modo posible, de las fundadas sospechas que no pueden dexar de tener de que la Corte de Lisboa entendiendole tiempo ha con la de Londres salga al encuentro con fuerzas Inglesas para dificultar sus justos desigaios, y hacerlos sangrientos, que es lo que mas aborrecen. Lisboa à primero de Abril de 1762. = Don Joseph Torrero. = Don Jacobo O'Dunne.

## MEMORIA QUARTA

EN QUE EL EXCELENTÍSSIMO SEÑOR DON LUIS DE ACUNHA, se ve obligado à mostrar el partido que tenia tomado el Rey Fidelísimo.

**D**ON Luis de Acunha, Secretario y Ministro de Estado de S. M. Fidelísima, habiendo hecho presente al mismo Monarca la Memoria que en primero del mes corriente de Abril le entregaron el Excelentísimo Señor Don Joseph Torrero, Embaxador del Rey Católico, y el Señor Don Jacobo O'Dunne, Ministro Plenipotenciario del Rey Christianísimo: insistiendo ambos (no obstante las razones que por parte del Rey Fidelísimo se habian contrapuesto en la otra Memoria de 20. de Mar



Marzo próximo pasado) en todas las instancias que tenían hechas en su primer Memorial de 16. del referido mes de Marzo próximo precedente: Y declarando que ya sin mas oficio ni consentimiento de su expresada Magestad Fidelísima entrarán en Portugal las Tropas Españolas que están próximas à las Fronteras de estos Reynos para ocupar y cerrar sus Puertos; de suerte que solo quede à arbitrio de S. M. Fidelísima recibirlas como Aliadas, ò como Eneigas; S. M. Fidelísima después de haber considerado la referida última Memoria; que en ella se insiste en lo mismo; y la Declaracion final que contiene, manda al mencionado Secretario de Estado dar acerca de ella la Respuesta siguiente.

Que persistiendo su Magestad Fidelísima (aun después de Declaracion tan inesperada) en los mismos ardientes deseos que siempre tuvo y tendrá de complacer à SS. MM. Católica, y Christianísima, no puede con todo persuadirle à que esté en la esfera de su arbitrio arreglado, romper Tratados defensivos, sin que Inglaterra le haya dado un motivo tan grande y tan del inmediato interes de Portugal, que lo legitimase, y pudiese preponderar à la calamidad de una Guerra para empeñar en ella à sus Pueblos que debe conservar.

Que tampoco se puede persuadir à que sean ofensivos los Tratados, que tantos años hà subsisten entre esta Corona y la de Inglaterra, por el principio de que el Comercio de Portugal facilita à la misma Inglaterra los medios que en la dicha última Memoria se exponen: Siendo por la contraria notorio à todo el Mundo que esta razon es comun à todos los Tratados defensivos, y que siempre fue, es, y será la basa fundamental de ellos; puesto que no consiste en otra cosa el interes de los referidos Tratados, que en quedar cada una de las Potencias Contratantes en mejor estado de sustentarse mediante los socorros que recibe de la otra Potencia con quien hà contratado; sea en Tropas; sea en dinero, ò en qualquiera otra cosa que lo valga: Y este es el mismo caso de los Tratados que subsisten entre Portugal è Inglaterra: Y es tambien el caso que el Derecho, Divino, Natural y de las Gentes, y la observancia de todas las Naciones califican siempre por inocente, sin que haya habido quien se quexase de ellos hasta ahora, con motivo de tener interes en que los mismos Tratados no subsistan: Porque además de que el interes proprio de esta, ò de aquella Potencia, como particular, debe ceder y cedió siempre al interes comun y universal de la tranquilidad publica de las Potencias Neutrales; nunca el mero interes proprio sirvió hasta ahora, de título para acometer

meter e invadir los Derechos y Dominios ajenos entre Monarcas tan Religiosos como lo son SS. MM. Católica y Christianísima.

III. Que la ilimitada confianza que S. M. Fidelísima ha tenido siempre en las Alianzas de Sangre y Amistad, y en la buena vecindad que tan cuidadosamente ha cultivado con S. M. Católica, no podía manifestarse con prueba mas decisiva y concluyente que la del silencio con que por tantos tiempos sucesivos vio bloqueadas e infestadas sus Fronteras, prohibiendole que se continuase con ellas el Comercio de Trigo; y acumulandose al mismo tiempo cada dia en las mismas Fronteras mas y mas Almacenes de Municiones de boca y de Guerra; y mayor número de Tropas Españolas, sin que S. M. Fidelísima mandase à su Embaxador en la Corte de Madrid que prohiestse en ella ni una sola palabra que sonase à desconfianza, aun à vista de aquellos ruidosos aparatos, y de dos hostilidades tan notorias como todo el Mundo sabe que son el bloqueo y la infestacion.

IV. Que à pesar de todo lo referido, solo quando precisamente fue necesario à S. M. Fidelísima para preservar su Real decoro de los clamores de sus Vasallos; y de las críticas que redundaban hasta llenar los mismos Escritos públicos; sabiendo todos que en Portugal no habia Generales ni Oficiales experimentados en Campañas; mandò convidar para su servicio al Lord de Tiravley; así como se practicò siempre en este Reyno, y se hà practicado ahora respecto à otros diferentes Oficiales no solo Ingleses, sino tambien de todas las demas Naciones de Europa; para disciplinar las Tropas Portuguesas; y como lo estàn practicando SS. MM. Christianísima y Católica mismas, y todas las otras Potencias Soberanas, sin que de ello resultase hasta ahora motivo de desconfianza.

V. Que S. M. Fidelísima pasando de los cargos dirigidos à personas particulares que solo executan lo que sus Soberanos les mandan, al suceso de los Navios de la Esquadra de Mr. de la Clue en la Costa de Algarbe; no puede dexar de recordar, que habiendo recibido de Parte del Rey Britànico una reparacion tan obsequiosa por lo que pertenecia al decoro de la Fortaleza en cuyas inmediaciones se apresaron algunos de los referidos Navios; y habiendo practicado para la restitution de ellos tantas y tan repetidas diligencias, como fueron las que mandò hacer presentes à S. M. Christianísima, considerò que era mas natural esperar de la amistad de S. M. Britànica el efecto de aquellos eficaces officios para

para que en tiempo oportuno fuesen restituidos dichos Navios, que emprender alcanzar la restitution por medio de una Guerra intempestiva, precipitada, y que solo servia para reducir la misma restitution à terminos de imposible.

VI. Que S. M. Fidelissima espera que estas evidentes razones hagan en la Religion, Humanidad, y claro discernimiento de SS. MM. Christianissima y Católica, toda la impresion que es natural al peso de ellas, para persuadirse de que no es coniguiente ni justo que la Guerra que publicaron contra Inglaterra se profiga contra Portugal; ni se podría dar sin ruina universal el exemplo de acometer las Potencias neutrales por tener Tratados defensivos con algunas de las Beligerantes; sin que la Guerra que se encendiese entre dos Potencias pasase luego à abarlar à todas las demas de Europa; ni S. M. Fidelissima podría en las mencionadas circunstancias separarle de la neutralidad que forma su sistema; sin que SS. MM. Christianissima y Católica fuesen los primeros con quienes perudiese aquella buena opinion que siempre pretia à todos los intereses.

VII. Y que por esto en el caso inesperado de entrar las Tropas Españolas en Portugal (bajo qualquier pretexto que sea) no solo sin el consentimiento de S. M. Fidelissima sino hasta contra sus expresas Declaraciones hechas en la sobredicha Memoria de 20. de Marzo proximo pasado, y en esta repetidas; haciendosele así una Guerra ofensiva y declarada por el hecho mismo de una violenta invasion. En este caso no pudiendo el mismo Monarca eximirse sin ofensa de los referidos Derechos, Divino, Natural, y de las Gentes, y sin caular universal escándalo, de valerse de todos los medios posibles para su indispensable defensa; ha dado sus órdenes para emplear en ella sus proprias fuerzas, y para unir las con las de sus Aliados; procurando forzosamente mantener así la misma neutralidad que formo siempre y forma aun ahora su firme unico objeto: Y siendo cierto que será menos costoso à S. M. Fidelissima (aun en aquel ultimo extremo que depende solo del supremo arbitrio) dexar caer la última teja del Palacio de su habitacion, y à sus leales Vasallos derramar la última gota de su sangre, que sacrificar à Portugal con el decoro de su Corona, que es lo que le es mas precioso: y venir por tan extraño modo à servir de exemplo, universalmente nocivo à todas las demas Potencias pacíficas, para no gozar mas de sosiego por el beneficio de la Neutralidad, luego que se encienda qualquier Guerra con otras Potencias

cias con las quales tengan Tratados defensivos. Palacio de Alcazara à 5. de Abril de 1762. = D. Luis de Acunha.

## MEMORIA QUINTA

*EN QUE EL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. JOSEPH Torrero, y el Señor Don Jacobo O-Dunne, piden al Rey de Portugal los Pasaportes para retirarse cada qual à su Corte.*

**D**ON Joseph Torrero, Embaxador del Rey Católico, y D. Jacobo O-Dunne, Ministro Plenipotenciario del Rey Cristianísimo cerca del Rey de Portugal, conforme à las instrucciones y órdenes de sus Augustos Soberanos, dando punto final à la Negociacion que juntos han emprendido y seguido para atraher à S. M. Fidelísima al partido de su verdadero interes, aunque expuesto à las contingencias de las armas; pero seguramente al de su honor y gloria, que es el unir sus fuerzas con las de España y Francia, y procurar sacudir la perjudicial dependencia de la Inglaterra, que sufre la Nacion Portuguesa; desengañados dichos Embaxador y Ministro de que consigan sus Amos tan plausible heroico intento, ó porque acostumbrados al mal el Monarca Portugues y sus Ministros ya le desconocen, ó porque el Enemigo comun domina despóticamente hasta en su razon, pues cierra la entrada à las que con tanta amistad y buena intencion se les han representado de parte de SS. MM. Católica y Christianísima; y en conocimiento de que sería, aunque fácil, absolutamente inutil rebatir las que contiene la última Memoria del Excelentísimo Señor Don Luis de Acunha, que les entregó el 5. de este mes, se reducen à expresar al Rey Fidelísimo por su medio en ligera contestacion de ella:

Que es muy sensible para los Reyes sus Amos que confesando el Rey Fidelísimo haberle dado el de Inglaterra motivo para romper los Tratados defensivos, por el mismo hecho de expresar que no es tan grande ni de tan inmediato interes para el Portugal que prepondere las calamidades de una Guerra; si ha pedido S. M. Fidelísima en la misma balanza las de tenerla con la Inglaterra y las de sustentarla contra la Francia y España, haya elegido estas, con poco aprecio de su poder, y con mucho desprecio

cio de su amistad, pues se une con quien le ha ofendido poco ó mucho, para ofender á quien no le ha dado otra causa que la de persuadirle á lo que le conviene,

Que es no querer el no poder persuadirle el Rey Fidelísimo y sus Ministros á que estos Tratados defensivos con Ingleses no sean ofensivos para España y Francia, no teniendo réplica los convencimientos de lo contrario hechos en las precedentes Memorias, y mal fundada la equiparacion con los de otras Potencias, siendo muy diferente su situacion, y muy distintas sus circunstancias.

Que lejos de hallar SS. MM. Christianísima y Católica el merito de la confianza amistosa del Rey Fidelísimo en el silencio guardado por su Embaxador en Madrid á vista de los preparativos militares que se hacian y dirigian á las Fronteras de Portugal, les ha dado desde los principios la desconfianza, que ahora les confirma con dolor suyo la experiencia, de que prefiere á su union la del Rey Británico, pues de lo contrario hubiera preguntado en amistad el objeto de ellos, y procurado entablar la negociacion, que no podian solicitar SS. MM. Católica y Christianísima inmatutamente al riesgo conocido de que supiese sus ideas por la Corte de Lisboa la de Londres, que poseía y posee su corazon. Lo seguro es que tenía la de Lisboa tomado anteriormente el partido que ahora se ve obligada á descubrir, y que la indiferencia aparente con que veía el que llama bloqueo, è infestacion de sus Fronteras, para callar en Madrid, era fuego oculto para las solicitudes de auxilios en Londres, oponiendo así preparativos rebozados á preparativos públicos.

Que por mas que declame la Corte de Lisboa sobre que su Neutralidad no tiene diferencia de la que observan otras Potencias, y de que no hay derecho para sacarlas, debe desengañarse de que ninguna indiferente se lo concederá á vista de los perjuicios experimentados por la España en otras Guerras con Ingleses, y creer que si el rompimiento con SS. MM. Católica y Christianísima atraxese al Rey Fidelísimo los que no temen unido al Rey Británico se le juntará el desconsuelo de haberlos podido evitar, al juicio de la mas sana y juiciosa parte de Europa.

Que pues S. M. Fidelísima funda erroneamente su punto de honor y el de su Corona, no en salir de la verdadera opresion Inglesa, sino en resistir la entrada, para su ayuda y defensa, de las Tropas Españolas en Portugal, SS. MM. Católica y Christianísima le fundan en intentarlo, y le sostendran con otro tanto tesón como el que heroicamente manifiesta S. M. Fidelísima de dexar an-

tes que abandonarle caer la poster teja de su Palacio, y derramar la última gota de sangre de sus Vasallos.

Y finalmente que habiendo el Rey Fidelísimo en la alternativa que le le propuso, preferido la resistencia, à la entrada de las Tropas Españolas como Enemigas, à su admision como Amigas; y por consequencia la enemistad à la amistad de SS. MM. Católica y Christianísima, no hay cosa ya mas inútil, y aun indecente que la subsistencia de los mencionados Embaxador de España y Ministro Plenipotenciario de Francia cerca del Rey Fidelísimo; Por lo que le suplican y esperan se digne hacerles subministrar los necesarios Pasaportes para retirarse luego cada qual à su Corte. Lisboa à 23. de Abril de 1762. D. Joseph Torrero. = D. Jacobo O. Dunne.

## MEMORIA SEXTA.

*EN QUE EL EXC. SEÑOR DON LUIS DE ACUNHA responde à la antecedente, ofreciendo al Excelentísimo Señor Don Joseph Torrero y al Señor Don Jacobo O-Dunne los Pasaportes que le habian pedido.*

**D**ON Luis de Acunha, en cumplimiento de las órdenes que ha recibido del Rey Fidelísimo su Amo, respondiendo à lo contenido en la Memoria que en el dia 23. del corriente mes de Abril le fue presentada por el Exc. Señor Don Joseph Torrero, Embaxador del Rey Católico, y por el Señor Don Jacobo O-Dunne, Ministro Plenipotenciario del Rey Christianísimo; les hace saber.

Que teniendo orden positiva para separar de la substancia del Negocio de que se trata las expresiones ajenas de él, ardientes, y nunca usadas hasta ahora entre los Soberanos, de que está llena la referida Memoria: No ha hallado S. M. Fidelísima en ella cosa alguna de nuevo que abriendo, camino à la Negociacion, alterase sus anteriores Resoluciones comunicadas en las Respuestas del Secretario de Estado, con fechas de veinte de Marzo proximo pasado, y de cinco del presente mes de Abril.

Que tampoco le ha causado la menor novedad el rompimiento efectivo que los mismos Ministros Aliados acaban de confesar ahora con palabras tan claras y expresas: habiendo visto que la  
pri-



primera abertura de esta Negociacion (sin exemplo) consistió en notificar á su dicha Magestad Fidelísima por la primer Memoria de 16 de Marzo próximo precedente que (sin ningun previo conocimiento del dicho Señor) se tenía decidido entre las Cortes de París y Madrid hacer el Reyno Neutro de Portugal Teatro de una Guerra; sujetar á la propia Magestad Fidelísima á que viesse tranquilamente ocupar sus Provincias y Puertos por los Exércitos Españoles; intimarle que con el fin referido se hallaban ya los dichos Exércitos sobre las Fronteras de este Reyno; llegarle á todo esto que al mismo tiempo no solo debia quebrantar todos los Tratados de Paz y de Comercio que tiene con la Corona de Inglaterra, sino tambien declarar una Guerra ofensiva contra la misma Corona; concibiendose todo en estilo de ningun modo suave, y de ningun modo conducente á persuadir; sino antes bien en los terminos mas fuertes y significativos de que no se intentaba negociar, pero sí romper: Y habiendo visto su dicha Magestad Fidelísima que esto mismo habia confirmado la Segunda Memoria presentada por los mencionados Señores Don Joseph Torrero y Don Jacobo O-Dunne en el dia primero del corriente, declarando por ella que S. M. Católica habia ya dado las últimas ordenes para que sus Tropas entrassen en los Dominios de este Reyno sin esperar para esto mas respuesta ó consentimiento de S. M. Fidelísima.

Que su dicha Magestad solo se honra y gloria de ser fiel á su Real palabra; á la observancia de las obligaciones de su Corona; y á la Religion y Humanidad que le prohiben entrar en una Guerra ofensiva contra qualquier Potencia, aun quando le fuesse indiferente, y no Aliada por Tratados reciprocos observados por espacio de un siglo, como son los que tiene con la Corona de Inglaterra.

Que informaron con poca sinceridad á SS. MM. Católica y Christianísima, si hubo, quien les sugiriese que alguna cláusula de las Respuestas que de esta Corte salieron en los sobredichos dias 20 de Marzo próximo pasado, y primero de este corriente, mes de Abril, podia ser interpretada en sentido de confesar el Rey Fidelísimo que Inglaterra le habia dado motivo para romper aquellas antiguas Alianzas defensivas: Porque muy al contrario ha debido á la Corona de la Gran Bretaña toda la buena correspondencia que es natural á las mismas antiguas Alianzas.

Que S. M. Fidelísima haciendo alto concepto del poder y de la amistad de SS. MM. Christianísima y Católica, tiene por indubitable que las mismas Magestades serian las primeras por quienes

nó le sería aprobado el paso de romper su Neutralidad para hacer una Guerra ofensiva à sus Aliados en los terminos que quedan referidos.

Que su dicha Magestad no ve entre su Neutralidad y la de las otras Potencias diferencia alguna, fino en el modo con que sus Fronteras se hallan atacadas sin mas titulo que el de persuadirse que es conveniente à las dos Cortes de Paris y Madrid que Portugal rompa con Inglaterra todos los vinculos arriba ponderados: Siendo cierto que el mero interes sin titulo legitimo, no ha autorizado hasta ahora à las Potencias Beligerantes para acometer à las que se hallan Neutrales gozando de los beneficios que trae consigo la Paz.

Que la queixa que se forma de S. M. Fidelissima de no haberle quejado de ver bloqueadas è infestadas las Fronteras de este Reyno, desearia la misma Magestad Fidelissima no se hallase tan comprobada por las referidas Memorias de 16. de Marzo y de primero del corriente en que se declaró con palabras expresas y nada equívocas que el referido bloqueo è infestacion fueron dispuestos desde la estipulacion del *Pacto de Familia* para invadir y ocupar este Reyno: Que son terminos en que se manifiesta que Portugal ni debia pedir, ni esperar socorros de las mismas Cortes, que se habian coligado para acometerle: Y que el fuego oculto estuvo siempre de parte de quien tenia resuelto acometer ofensivamente, y nó de parte de quien procuró y procura solamente defenderse y conservarse en la Paz que es suya por todos los Derechos Divino y Natural y de Gentes.

Que en esta Paz, inseparable de la Neutralidad de Portugal, hallaria S. M. Católica, si le hubiesen informado sinceramente de lo que pasó en todas las Guerras anteriores, que su Corona y los Vasallos de ella cogieron muchos y muy abundantes frutos en muchas y muy diversas ocasiones, de que permanecen en Madrid muy vivas memorias, y que nó fue solo la Corona de Inglaterra la que se utilizó de la Neutralidad y Paz de Portugal.

Que finalmente S. M. Fidelissima entiende que para defender de invaciones su Reyno tiene el mismo derecho que à qualquier Particular es licito; y que es indispensable defender su propia Casa contra el que quiere entrar en ella sin su consentimiento.

Y que reduciendose S. M. à este unico punto de defensa natural de Neutralidad y Paz de sus Reynos, Puertos, y Vasallos de ellos, obrará lo que cupiere en sus fuerzas y en las de sus Aliados en caso de que, à pesar de todo lo expresado, se vea acometido: Y tiene dadas en la *Secretaria de Estado* las órdenes necesarias pa-



En que al Excelentísimo Señor Don Joseph Torrero, y al Señor Don Jacobo O-Dunne se den los Pasaportes acostumbrados luego que les pareciere embiarlos à pedir; y para que en este caso se despache Correos al Embaxador Don Joseph de Silva Pacanlia y al Ministro Pedro de Costa de Almeida con orden de salir de las Cortes de Madrid y Paris en la misma conformidad que lo practicaren aquí el dicho Señor Embaxador del Rey Católico y el dicho Señor Ministro Plenipotenciario del Rey Christianísimo. Palacio de Alcántara à 25. de Abril de 1762. = Don Luis de Acunha.

## P A P E L

CON QUE EL EXCELENTÍSSIMO SEÑOR DON LUIS DE  
*Acunha embia al Excmo Sr D. Joseph Torrero su última Memoria.*

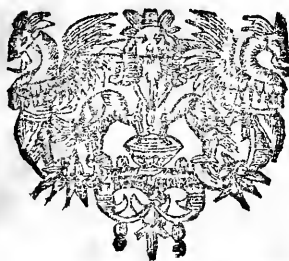
EXCELENTÍSSIMO SEÑOR.

**P**ara excusar à V. E. toda la incomodidad que mi posibilidad le puede evitar, remito à V. E. baxo la cubierta de este Escrito la Respuesta à la Memoria que V. E. me presentó en la noche del veinte y tres. del mes corriente de Abril en compañía del Ministro Plenipotenciario del Rey Christianísimo, al qual Ministro ruego à V. E. participe la sobredicha Respuesta, porque le es comun.

Los pasaportes que V. E. y el mismo Ministro Plenipotenciario me embiaron à pedir esta mañana, se quedan haciendo, y se entregaràn en la Secretaría de Estado quando V. E. y el Señor Don Jacobo O-Dunne, los embien à buscar.

Siempre estarè para todo quanto fuere del servicio de V. E. con la mas obsequiosa, y mas pronta voluntad.

Dios guarde à V. E. muchos años. Alcántara à 24. de Abril de 1762. = B. L. M. de V. E. su mayor servidor =  
Don Luis de Acunha. = Excmo Señor Don Joseph Torrero.



[illegible]

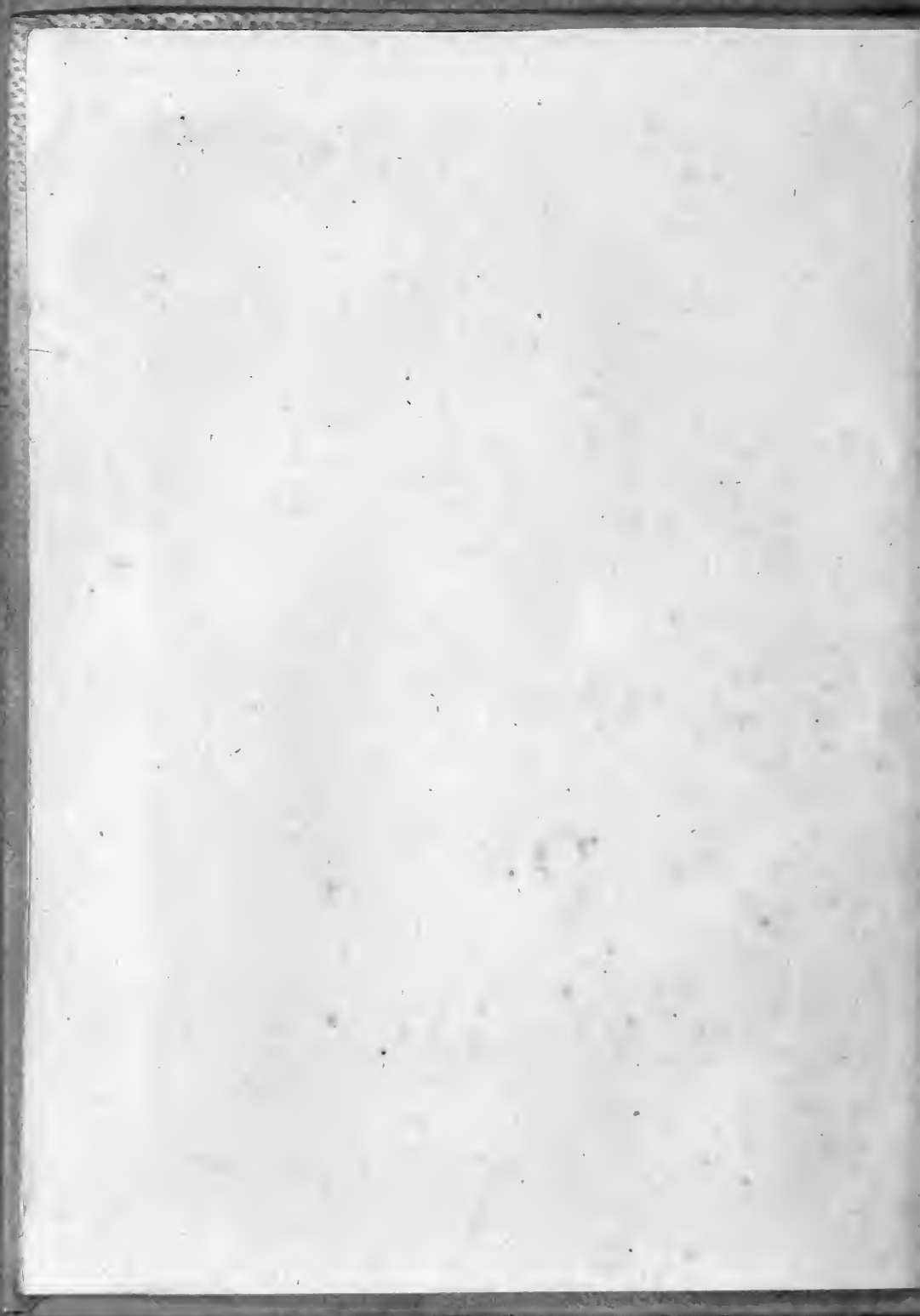
1949

1. The first part of the document is a letter from the President of the United States to the Congress, dated January 1, 1801. It is a formal address, and it begins with the words "I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 28th inst. and in reply to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration."

The following is a list of the names of the persons who have been appointed to the various positions in the Department of the Interior, under the authority of the President, and who have been sworn in as such:







21573

5296

BB

57333

1763

1

Not on Median 2017.

147 236

